

El islamismo armado en la posguerra fría

Eric Lair

El islamismo se encuentra desde hace décadas en un doble proceso de territorialización y desterritorialización. Estas dos lógicas no remiten solamente a distintos escenarios, sino también a apelaciones morales y religiosas diversas; en cualquier caso, ambas reflejan la profunda discrepancia religiosa respecto de la política, el Estado y el poder.

Sobre el islam y el islamismo (armado)

Algunos de los comentarios consecutivos a los atentados perpetrados en Estados Unidos en septiembre de 2001 han contribuido, de manera más o menos explícita, a generar una confusión entre el islam¹ y la violencia armada cometida en su nombre. Más allá de su efecto sensacionalista, dichos comentarios tienden a desconocer los preceptos del islam y la diversidad del mundo musulmán². Por eso, es útil recordar que la principal fuente de inspiración y fe de los musulmanes –el Corán³– limita constantemente el uso de la fuerza. Junto con el judaísmo y el cristianismo, el islam es la más reciente de las tres grandes religiones de las escrituras monoteístas. Según la teología musulmana, los fieles de estas religiones son los «hijos» de un solo Dios: Alá, figura suprema de la humanidad. Si bien es cierto que es en el último profeta, Mahoma, que recayó la labor de difundir la palabra de Alá, el Corán reconoce otros mensajeros anteriores, como Abraham y Jesucristo. Discípulos de Alá, fueron mal entendidos por los pueblos que fundaron las religiones judía y cristiana⁴. Históricamente, el islam se ha forjado en la adversidad, lo cual se ve reflejado en particular con el difícil proceso de «islamización» de las poblaciones llevado a cabo por Mahoma y en el recurrente tema de la defensa del islam en el Corán, que es una de las obligaciones fundamentales en la tradición musulmana.

Eric Lair: profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá. @: <elb1@externado.edu.co>.

Palabras clave: islam, islamismo, *yihad*.

De lo anterior procede la noción de *yihad*, hoy tan usada y muy pocas veces definida. Este término remite a un esfuerzo dirigido hacia una dirección determinada. En el presente contexto, hace referencia a la lucha física y espiritual por el islam. La *yihad* no necesariamente debe ser violenta ni armada. Es más, numerosos religiosos consideran que es ante todo una forma de vida cotidiana no violenta que incita a cada creyente a superarse para servir a Alá.

***El islamismo
armado actual
se singulariza por
la heterogeneidad
de sus estructuras,
medios y objetivos***

Sin embargo, otros religiosos más radicales (y la mayoría de los comentaristas) han hecho del uso de la fuerza el fundamento de la defensa del islam. La *yihad* entendida como lucha violenta se ha vuelto el horizonte de acción y el principal elemento retórico de muchas organizaciones políticas islámicas. Cuando la religión del islam entra en interferencia con lo político y la idea de poder, se habla de islamismo.

La época de descolonización de 1950-1970 es esencial para comprender la dinámica del islamismo en el siglo xx, en ese entonces ampliamente asociado al nacionalismo y a la lucha contra el colonizador. Hoy día el islamismo surge en gran parte «desde abajo», en contestación al Estado poscolonial (Egipto, Argelia, etc.) y/o con el propósito de defender el islam y la «comunidad de los creyentes», la *umma*. En muchos casos, se trata de un islamismo desinstitucionalizado y descentralizado como lo ilustran los activistas de la red de Osama Bin Laden (Al Qa'ida), acusado de ser el autor intelectual de los atentados antiestadounidenses de septiembre de 2001.

Heterogeneidad y «nomadismo de guerra» del islamismo armado

Vale la pena aclarar que todos los grupos islamistas no son armados aunque aquí nos referiremos solamente a algunos de ellos: los asociados a la guerra afgana antisoviética y Bin Laden. En su conjunto, la geopolítica del islamismo corresponde a las zonas de gran influencia del islam, concentrándose en el norte de África, en Cercano y Medio Oriente, en Asia y en Europa⁵.

1. Islam: «sumisión» u «obediencia» a los preceptos establecidos por Alá (Dios).

2. La palabra «musulmán» remite de manera genérica a los seguidores de la religión del islam (un poco más de 1.000 millones de personas repartidas en los cinco continentes) que reconocen a Mahoma como último profeta.

3. Libro sagrado de los musulmanes que corresponde a las revelaciones de Alá hechas al profeta Mahoma.

4. Para una introducción al islam, v. Chris Horrie y Peter Chippindale: *¿Qué es el Islam?*, Alianza, Madrid, 1995.

5. Sobre estos temas, v. Gilles Kepel: *Jihad: expansion et déclin de l'islamisme*, Gallimard, París, 2000.

El islamismo armado actual se singulariza por la heterogeneidad de sus estructuras, medios y objetivos. Se sitúa entre lo local, lo (inter)nacional y lo transnacional. En este último caso, presenta una fuerte dimensión desterritorializada y una gran tendencia a diseminarse (hacia EEUU p. ej.) fuera de sus áreas de implantación tradicional arriba mencionadas, para ofrecer un panorama de la violencia particularmente difuso. Se vuelve así un «nomadismo de guerra» articulado en redes que a veces ignoran y superan las fronteras nacionales.

Desde la segunda mitad de los años 70, numerosos estudiosos del islamismo se han enfocado en los efectos de la «revolución» político-religiosa en Irán bajo el ayatollah Khomeyni, en la guerra civil libanesa y en el conflicto entre Israel y Palestina. Hasta hace poco, la importancia de la lucha afgana contra la ocupación soviética (1979-1989) dentro de la evolución del islamismo mundial no había recibido mayor atención, situación que ha cambiado tras los atentados de septiembre de 2001 por el doble protagonismo de Bin Laden en la confrontación antisoviética y en dichos atentados.

La intervención de la URSS en Afganistán propició la creación de una resistencia armada heteróclita conformada por las principales etnias del país, unidas en torno de la defensa del territorio y del islam. Esta coalición recibió el apoyo de otras naciones (Arabia Saudita, EEUU, Pakistán, etc.) y de una multitud de musulmanes procedentes de varios países (Argelia, Egipto, etc.), que en nombre del islam se solidarizaron para combatir a la Unión Soviética en territorio afgano.

El entrenamiento de los voluntarios musulmanes fue sobre todo coordinado desde Pakistán gracias a figuras carismáticas como Bin Laden y a la ayuda de EEUU, que encontró en ellos aliados de circunstancia para luchar contra el comunismo. Después de la guerra antisoviética los voluntarios musulmanes –hoy denominados «veteranos afganos»– regresaron a sus respectivos países, integraron grupos armados y/o participaron en otros conflictos (Cachemira, Argelia, ex-Yugoslavia y Chechenia) con el fin de seguir defendiendo el islam. El papel de Bin Laden ha sido significativo en el islamismo armado inherente y posterior a la Guerra Fría. Gracias a su red de activistas con ramificaciones internacionales (Al Qa'ida) y a la apertura de campos militares antes y después de la salida de los soviéticos de Afganistán, Bin Laden ha formado varios de los «veteranos afganos» y nuevas generaciones de combatientes.

Los miembros de Al Qa'ida no son en su totalidad «veteranos afganos» y viceversa, pero Bin Laden cuenta con nexos con los protagonistas de la exitosa lu-

cha antisoviética y la experiencia de guerra de grupos locales (en Egipto p. ej.) para internacionalizar y descentralizar la lucha en nombre del islam.

Islamismo y guerra de representaciones

Surge el interrogante de saber por qué varios grupos armados islamistas han decidido entrar en guerra contra las otras religiones e inclusive musulmanes, presentados como «enemigos» del islam e «infiel». Los móviles son de una gran heterogeneidad. Nos limitaremos a mencionar dos, complementarios a los hechos.

A pesar de sus múltiples divergencias, los grupos islamistas se cohesionan alrededor de la defensa de la «comunidad de creyentes» (*umma*) que, para retomar las estrategias discursivas de sus actores, parece «amenazada». La *umma* es una comunidad imaginada, casi mítica, como si los musulmanes de todas las nacionalidades formasen una entidad unida, libre de tensiones. Luchar por la *umma* es una manera de darle un referente identitario y un imaginario colectivo de alcance transnacional (desterritorializado) a la lucha armada. En segundo lugar, la decisión de entrar en guerra contra países occidentales, entre los cuales figura EEUU, se justifica por las agresiones contra ciertos territorios del islam: intervención militar en Irak (1991); ocupación de Arabia Saudita –uno de los lugares sagrados del islam– por fuerzas no musulmanas; y política de apoyo a Israel en el conflicto contra el pueblo palestino mayoritariamente islámico.

En otras palabras, estos móviles revelan un doble proceso de territorializa-



ción (segundo caso) y desterritorialización (*umma*) de la lucha librada en nombre del islam, proceso que supone una creciente «bipolarización» del mundo entre creyentes e «infieles». En efecto, varios líderes religiosos y armados radicales crean representaciones de guerra de tipo dual «amigo-enemigo» satanizando al otro⁶, que inclusive puede ser musulmán. Según ellos, el mundo se encuentra en una situación de desorden, ignorancia y no creencia. Recurren a la

***estos móviles
revelan un
doble proceso de
territorialización y
desterritorialización
de la lucha librada
en nombre del islam***

imagen de sociedad preislámica (anterior a Mahoma) de *djahilliya* para insistir en la necesidad de (r)establecer los preceptos de la religión de Alá por vía de las armas. De allí viene en parte la justificación avanzada por islamistas como Bin Laden, de luchar contra regímenes políticos musulmanes acusados de ser corruptos y de haberse distanciado del islam, mientras que la tradición islámica no permite la confrontación entre

musulmanes. Estos se ven así «desposeídos» de su condición de fieles para entrar en la categoría genérica de «infieles» bajo la denominación de «hipócrita», *taghut*⁷ o «no creyente» al lado de los cristianos y judíos, que según el Corán no son enemigos del islam.

Finalmente, es la interpretación maniquea del mundo y de la religión musulmana de algunos islamistas que da una visión errónea de esta religión. El islamismo va en contra del carácter plural y tolerante del islam aunque los islamistas pretenden defenderlo al llamar a la *yihad* armada. Concepción de la *yihad* a la cual no adhiere la mayoría de los musulmanes, mostrando así que la guerra conducida en nombre del islam no se parece a una lucha entre supuestas civilizaciones musulmanas y occidentales.

6. Es interesante anotar que esta operación de demonización del enemigo aparece también en la retórica de quienes se oponen a los islamistas, como el presidente Bush en su lucha contra Bin Laden. Fenómeno recíproco que remite a la «construcción» social y a la deshumanización del enemigo para luego legitimar el uso de la fuerza en su contra.

7. Figura pagana presente en el Corán, hoy percibida como una expresión del Mal.